

Queda la noche

MERCEDES VALDIVIESO

En la novela **Queda la noche**¹ una mujer habla de su vida. Una vida transitada por insólitos acontecimientos que la narradora expone en una prosa irreprochable, exacta, sin el menor aspaviento. Su historia empieza con un viaje al oriente, una viaje como posibilidad de derrotar al hastío que la amenaza con el verano caldeado de Madrid.

El viaje, un joven hindú, personajes ambiguos tanto femeninos como masculinos, un posible asesinato, espías y también una familia que a la narradora crea dependencias y culpas, van sucediéndose en el relato. Asesino y espías no profieren gritos ni derraman sangre ni mantienen al lector en aquel suspenso de adelantar páginas para descubrir al culpable. No habrá un inspector Poirot o un detective privado que venga a resolver el crimen, no lo habrá porque el relato no habla desde fuera sino desde adentro, en indagación de sí mismo.

La voz que narra anuda distintas relaciones, con los padres, en un tironeo emocional que nunca se carga o se desbarranca por ninguno de sus lados, con la hermana, altos y bajos por los que pasa la envidia y también el cariño, pero un cariño lejano, censurado, semejante en su precaria intensidad, a todos los afectos que cruzan el relato. La voz que narra evita cualquier descripción sórdida, comprometedoras o pasionales en descripciones que la escritura preparaba para que lo fueran. Como en el cine del pasado, la oscuridad se hace castamente sobre el cuarto de la pareja, de la insinuación ambigua, de la desesperación o de la ira, y el cambio de escena divierte el trabajo de ima-

ginar lo que estaría sucediendo, al espectador o lector que lo asiste.

Para la narradora, la coincidencia es la que va trazando su destino. La coincidencia sería una especie de núcleo ordenador que ajusta los distintos acontecimientos que la viven. La coincidencia tiende sus hilos y produce los acontecimientos que entretendrán el hastío de la protagonista y se retirarán al fin, sin haber contribuido a alentarle la vida.

El viaje al oriente desplaza la narración por Nueva Delhi, por Kyoto, por Hong-Kong y ciudades vecinas, sin asombros ni decepciones. Hombres y mujeres entran y salen de los ojos de la protagonista que los acerca o los distancia a la capacidad de su deseo, por lo demás jamás urgente.

El verano carga la atmósfera del relato. Mientras están en Madrid, sus padres cierran su casa y se esconden del calor hasta que la noche los alivia. Este encierro transita la historia aun cuando la protagonista nada en las piscinas de los hoteles y camine las calles, los templos o las mezquitas de países extranjeros.

Una señora alemana, Grudun Holdein, toma fotografías de los jóvenes que emergen al sol desde el agua, en uno de los hoteles de Nueva Delhi. La señora es otro rostro que asoma en Nueva Delhi su ambigua identidad, para reaparecer en Madrid, cuando entrega las fotografías a la narradora.

Soledad Puértolas Queda la noche



Cuando, de manera leve, le proponga a ésta, y para ser rechazada, un equívoco viaje con ella.

Antes de concluir su historia, (a protagonista hace un recuento final de su historia para explicarse los acontecimientos de aquel verano de su viaje al oriente, con su

agregado de espías y contraespías, de KGB y del supuesto asesinato. Habla de los personajes varones y de su relación con ellos, áspera comunicación de mundos que ella siente contaminados por una tradición que ha agobiado a la mujer. Refiere también a las mujeres, siempre en una situación desmedrada, su madre, su hermana, Gudrun Holdein, Angela suicida o asesinada, unas señoras parientas de uno de sus compañeros. Ninguna de ellas camina feliz por la historia que les tocó vivir. La visión de la mujer no es en el relato mucho más desdichada que la de sus compañeros, pero es menos cercana al poder. Uno de los personajes masculinos afirma que el hombre "se pone al servicio de la mujer en lo más primordial, que es paradójicamente, lo menos peligroso. El resto es dominio o intento de dominio. Sometimiento, guerra, exterminio -le brillaban los ojos-".

La protagonista escucha esta disertación de un hombre sobre la

1. **Queda la noche**, novela por Soledad Puértolas, 239 páginas. Premio Planola 1969.

mujer con un cansancio que viene desde siempre, es el cansancio de saber que ha sido empujada, actuada en el mundo, por otra voluntad que la suya, una voluntad masculina. Cansancio, hastío, pero, a la vez, deseos de vivir, contradicción que a ella misma sorprende: "las ganas de vivir resurgían en los momentos más inesperados."

El viaje ha desdoblado con acierto la narración en dos niveles, el que se cuenta y el que se elude, tanto en relación a la protagonista como en relación al lector. Nivel de acción que se fue haciendo con los vacíos que dejaron en

el relato las ausencias o las apariciones de algunos de sus personajes.

Anudadas por la narradora las coincidencias que manipularon su viaje al oriente, ésta llega a entender que fue jugada como una pieza de un ajedrez que no supo, de un jaque mate que no le pertenecía, y acepta el olvido de otro verano por concluir, se resigna a esperar: "el refugio, el retiro, la brecha, el ofrecimiento de la noche". Novela bien estructurada, **Queda la noche** calibra sus estrategias narrativas hasta cerrar el relato.

Soledad Puértolas con su pri-

mera novela **El bandido doblemente armado**, obtuvo el premio Sésamo en 1979. Ella dice en el prólogo a la segunda edición de esa novela: "Recuerdo El Bandido con emoción, fue mi despegue". Un excelente despegue al que siguieron **Burdeos**, novela, en 1986, **Todos mienten**, novela, 1988, y sus libros destinados a un público muy joven: **La sombra de una noche** y **El recorrido de los animales**. Obra literaria que sitúa a su autora entre las figuras más destacadas de la actual narrativa española, **D**